

Deferr agranda su historia

Con la plata en suelo, el gimnasta suma ya tres medallas olímpicas e iguala al ciclista **Joan Llaneras** como el español más premiado

ROBERT ÁLVAREZ
Pekín

Se reclinó sobre una valla, miró a la nube de periodistas que le esperaban con una media sonrisa pícara en los labios y reventó: “¡Qué complicado ha sido! ¡Qué nervios tenía!”. Así es Gervi. Gervasio Deferr. Vivaracho, espontáneo, magnético cuando es feliz. Lo era. Vaya que sí. Allí, en las tripas del Palacio de Deportes Olímpico de Pekín, verbalizando su desbordante alegría, su clímax emocional después de cuatro años plagados de dificultades rematados con una medalla de plata en suelo. “Tres medallas en tres Juegos, no tengo mucho más que decir”. Una broma, claro. Cómo no iba a tener nada más que decir un tipo tan extravertido, volcánico, como él: “No. No es la medalla de oro, pero ésta es en suelo y también me sabe a oro. Estoy exultante. No podía fallar y no lo he hecho. Se agranda la historia”.

Cuando tocó diana en la Villa Olímpica, las sensaciones del gimnasta que iba a luchar por la tarde para agrandar su epopeya y ganar una tercera medalla, tras las dos de oro en salto en Sidney y Atenas, notó un hormigueo en el estómago: “Tenía un sentimiento de ansiedad. Sabía que iba a estar complicado”. Sólo unos días antes había tenido que renunciar al salto. La muñeca le estallaba. Pero se había preparado a conciencia para el ejercicio de suelo.

La competencia en la final era de aúpa. Tenía que salir el último tras los otros siete finalistas. Dos de ellos habían conseguido mejores notas en la ronda clasificatoria. “He sufrido como un cabrón. Cuando he visto que *Dragu* [el rumano Dragulescu] se caía de culo, cuando he visto que Hypólito...; bueno, Hipólito es lento de salida y sabía que podía fallar como así ha sido. ‘No puede ser que pase esto’, me he dicho. He pensado: ‘Les pasa lo mismo que a mí, que no soportan la presión’. Sólo falta-

ba que fallara el chino, pero no. Le han puntuado un poco alto, pero yo no he hecho un ejercicio mejor que él”, reconoció el español comentado el ejercicio del campeón, Zou Kai.

A medida que fallaban sus competidores, en la mente de Gervi se solidificó una sola idea. No fallar, no arriesgarse más de la cuenta: “Sólo tenía que hacer mi trabajo, sin buscar maravillas”. Y allá que se fue. Hubo un momento, cuando hizo un sencillo San Pedro, en que las piernas se le fueron levemente. Podían penalizarle de una a tres décimas. Lo atribuyó a que los pies se le desliza-

“No sé por qué, pero, cuando volaba por el aire, ya sabía que iba a clavarlo”

“Tres medallas en tres Juegos. No tengo mucho más que decir”

ron un poco: “Soy uno de los pocos que voy descalzo. Me pongo un *spray* para que no me suden los pies. No ha habido mayor problema. Sabía que todo iba bien. No sé por qué, pero, cuando volaba por el aire, ya sabía que iba a clavarlo. Cuando he visto la nota, no sabía si era segundo o tercero. Lo he visto en la pantalla y me he dicho: ‘Genial’”.

Un poco más relajado, contó que ya no se monta las películas que se montaba cuando era un poco más joven, que no se tatuará como hizo en Sidney y Atenas porque la promesa era sólo si lograba el tercer oro. Y, liberado, muy liberado, Gervi prosiguió: “A mis 27 años, operados dos veces de los hombros, tocado en la espalda, hace dos meses que casi me rompí el pie... Mi padre me ha dicho que siga haciendo historia”. Pero la duda planeaba. Le preguntaron de nuevo. Confesó haciendo un canto a su pasión por uno de los deportes más universales y más mediáticos en los Juegos. “De momento, sigo. No me echéis todavía. Soy longevo, sí; pero viejo, no. Espero poder estar en forma y continuar en los próximos Jue-

gos. A mí me gusta y disfruto. No me cuesta entrenarme. Para aquellos que critican mi forma de entrenarme, a los hechos me remito. He trabajado muy duro para esto. Las he pasado canutas en Madrid y éste es el resultado”.

Alfredo Hueto, su entrenador, se emocionó cuando explicó ante la prensa lo mucho que Deferr ha dado al deporte español: “Es el Maradona de la gimnasia. Cuando se sube ahí, es una máquina. Estar aquí con la medalla de plata después de todo lo que hemos pasado es algo increíble”. Sobre el futuro de su pupilo, bromeó: “Si Llaneras está ahí con 39 años, él también puede seguir. Hay gimnastas mayores que él. En suelo, lleva tres medallas de plata en los Mundiales [la de 2002 la perdió por fumarse un porro] y ahora una en los Juegos. La próxima vez tiene que ser de oro. Pero los que hoy han fallado se lo van a poner muy difícil”.

Antes de hablar con la prensa, nada más enfilar el túnel hacia la zona mixta y los vestuarios, Gervi habló por teléfono con su padre y su hermano, que siguieron su ejercicio por televisión desde Barcelona y Girona. “¡Enorme, eres muy grande. Lo has clavado!”, le decía su hermano. “No podía fallar. Lo había hecho millones de veces”. Acto seguido, se dirigió a la zona en que le aguardaba doña Cristina, que le agradeció el ramo de flores que le regaló tras la ceremonia de las medallas. “¡Qué nervios tenía!”, le dijo. “¡Cómo no! ¡Nosotros también estábamos muy nerviosos!”, le contestó la Infanta antes de pasarle el móvil desde el que le felicitó don Juan Carlos. También habló con el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero. Gervasio era la encarnación de la felicidad. Dudaban de él, pero de Pekín se irá con su tercera medalla en tres Juegos, el único español con Joan Llaneras que lo ha logrado, y más admirado que nunca por su calidad y su competitividad.

Grandes medallistas olímpicos españoles

	Oro	Plata	Bronce	Total
Joan Llaneras Ciclismo	00	08	04	3
Gervasio Deferr Gimnasia	00	04	08	3
Luis Doreste Vela	84	92		2
Theresa Zabell Vela	92	96		2
Fermín Cacho Atletismo	92	96		2
David Cal Piragüismo	04	04		2
Iker Martínez y Xabier Fernández Vela	04	08		2
A. Sánchez Vicario Tenis	92	96	92 96	4

■ **GERVASIO DEFERR**
 ■ Edad: 27 años
 ■ Lugar de nacimiento: Premià de Mar (Barcelona)
 ■ Estatura: 1,66 m
 ■ Peso: 69 kg
 ■ Palmarés:
 ● Oro Salto Sidney 2000
 ● Oro Salto Atenas 2004
 ● Plata Suelo Pekín 2008
 ● Plata Suelo Mundial 99
 ● Plata Suelo Mundial 07
 ■ Primer español en obtener un oro olímpico en gimnasia
 ■ Igual a al ciclista Joan Llaneras al obtener dos oros y una plata en tres Juegos Olímpicos consecutivos

Fuente: elaboración propia.

EL PAÍS

EN EL TAPIZ

‘Gervi’ casi nunca falla

ALFREDO HUETO



He decidido tomar un taxi desde mi hotel hasta el estadio dos horas antes de lo previsto para no pasar nervios, pero el taxista se sabía el camino, algo raro aquí, y he llegado con muchísima antelación a la cita con Gervi. En esa hora y media me ha dado por pensar en lo que nos ha costado llegar hasta aquí y lo que suponía no estar a la altura de las expectativas creadas.

Cuando ha llegado Gervi, le he visto animado y me ha dicho que se encontraba bien. Eso en Gervi quiere decir que dará lo mejor de sí mismo. En las finales olímpi-

cas, la organización te permite calentar en la misma sala de competición, lo que te mete de golpe en la competición, te dispara la adrenalina, el nerviosismo. Pero esta tarde de todo ha sido más relajado: Gervi con su iPod y los entrenadores hablando distendidamente de las últimas hazañas de nuestros deportistas, qué diferencia de aquella primera final hace ocho años en Sidney, donde todo eran nervios y tensión.

Media hora antes de la competición, las sensaciones en el calentamiento acrobático han sido magníficas. Ha hecho todos los elementos a la primera, aunque al ejecutar una de las series ha sentido uno de esos fuertes dolores que padece últimamente en los tobillos. Pero ahí estaba Andrés, nuestro inapreciable doctor. Mientras Gervi calentaba, he visto al chino y al rumano calentar también y hemos comentado “el chino va fuerte” y “el rumano no está fino”.

Gimnastas y entrenadores, desalojen la sala. Faltan 30 minutos para las seis, hora de colocar el dorsal con imperdibles minúsculos, hora de ir al lavabo y hora de desechar suerte a todo el mundo.

Señoras y señores, el espectáculo va a

comenzar, los gimnastas delante y los entrenadores detrás. Las pulsaciones se disparan. En esos momentos se me ocurre preguntarle al doctor el efecto que produce en los gimnastas esta espera y su respuesta es contundente: para unos es un lastre, pues los inhibe, y a otros los superactiva. Gervi es de estos últimos.

El primer gimnasta que abría la competición ha sido el ruso y nos hemos quedado sorprendidos, pues ha ejecutado un ejercicio excelente, y hemos comentado: “¡Coño, la cosa está difícil!”. A partir de ese momento, Gervi se ha concentrado a tope, interiorizando todos los elementos.

Sorpresa: Dragulescu falla. Nos miramos, pero no comentamos nada. El brasileño lo está haciendo muy bien. Normal, es el favorito, el campeón del mundo, pero... ¿qué pasa? Está sentado en el suelo. ¿Ha fallado? Sí. Nos volvemos a mirar, pero sin comentar nada. El chino lo hace muy bien y tiene una nota de partida superior. 16,050 puntos. Gervi nunca ha pasado de 16. No sé lo que piensa. Está superconcentrado. Nunca lo había visto así.

Los tres rivales que quedan nunca han

superado a Gervi. La medalla está al alcance. Los últimos consejos técnicos por mi parte y es el turno de “from Spain, Gervasio Deferr”. Mi corazón, a 180 o 200 pulsaciones. No le deseo a nadie esta sensación.

Primera serie, PERFECTA. Levanta aplausos. Segunda serie, PERFECTA. Tercera serie, muy bien. “¡Bien!”, le grito desde mi rincón. Ahora le toca descansar y a por el Cristo invertido. ¿Qué pasa?, ¿qué pasa? Ese titubeo al levantar las piernas... La cuarta serie no tiene riesgo de fallo. Y llegamos a la última, un doble mortal extendido. Si clava, es medalla. Si da un paso, al carajo. Y Gervi, y no es por nada, señores, casi nunca falla. Tampoco esta vez.

Al bajar, nos hemos abrazado. Los dos sabemos lo difícil que ha sido llegar hasta aquí, pero ha merecido la pena. Para un entrenador de un deporte individual, no hay mayor satisfacción que tu deportista entre a formar parte de la historia deportiva y Gervi ya lo ha hecho. Para mí, ha sido un orgullo haber estado a su lado.

Alfredo Hueto es el entrenador de Gervasio Deferr.